LAMIA

Hemos dicho que Lamia era una tocadora de flauta; digamos algo de esta mujer.

Era hija de Cleonor de Atenas; educada en su primitiva profesión por Pholomeo, rey de Egipto acabó por ser su querida.

Cuando este rey fué vencido por Demetrio Poliorcete, Lamia cayó en poder del vencedor y aunque tenía entonces la cortezana más de cuarenta años se convirtió en la favorita de Demetrio.

Lamia estaba acostumbrada á las liberalidades reales y el oro se derretía en sus manos.

Su real amante impuso á las ciudades grandes tributos para satisfacer los caprichos de su querida: el pueblo apodó á Lamia la *Elepola*, nombre de una máquina de guerra destinada á destruir los pueblos.

Sus comidas eran tan espléndidas que un historiador, Linceo de Lamos no se desdeña de comunicar á la posteridad sus *menús*.

Los pueblos arruinados por los tributos,

decían que Demetrio estaba poseido por una *lamia*. Todos saben que lamia significa demonio. Lamia murió cuando Demetrio estaba en el apogeo de su prosperidad, y como ya hemos dicho, en Atenas y Tebas se erigieron templos á Venus Lamia.

Leed en Diógenes Laercio una carta de Lamia á Demetrio, verdadera obra maestra de amor y de astucia felina.

—

Tais, Pifiodice. Baceis-Mitto. Tais era atemeire; siguió á Alejandro en su expedición á la India. Esta mujer fué quien al terminar una orgía excitó al vencedor de Darío á quemar Persépolis.

A la muerte de Alejandro se hizo la amante de uno de sus generales. Este general era Ptolomeo, Ptolomeo heredó el Egipto. Amaba á Tais y casó con ella. Tais, llegó de este modo á ser reina.

Ptolomeo tuvo tres hijos: dos varones, Leontico y Lago, y una hembra llamada Irene que casó con Solón el afortunado rey de Chipre.

Pilionice era la esclava de Bacchis, esclava á su vez de Sínope y tocadora de flauta. Sínope había nacido en Egira desde donde se trasladó á Atenas y con ella al dicterión de que era dueña. Haspalo conoció en este establecimiento de Bacchis y la compró.

Mito nació en Focida: su madre murió al darla á luz.

Mito huérfana y pobre fué educada por caridad pero pronto se dió cuenta de que era hermosa, y la hermosura era en Grecia una fortuna. Esta mujer llegó á ser la favorita de Ciro y muerto éste se hizo amante de Astajerjes y más tarde sacerdotiza en Sebátano.

Las cortesanas en Grecia estaban constantemente mezcladas á la religión, al arte y á la política: hacen hablar á los dioses, inspiran á Sidias y á Praxisteles, aconsejan á Perieles.

¿Cuál es la causa de que en Roma desaparezca esta influencia.

Un corto paralelo entre los dos pueblos dará la explicación de esta diferencia en la posición social de las cortesanas de Atenas y las de Roma, bien entendido que tomamos

estas dos ciudades como centros de sus respectivas civilizaciones.

Los griegos, los tipos más hermosos de la raza caucásica aman lo bello sobre todas las cosas, por estar dotados por la naturaleza de una organización fina, elegante, superior, esencialmente apta para percibir el menor asomo de belleza. De aquí que los griegos tuvieran la belleza casi sometida á reglas matemáticas.

Ved en Júpiter olímpico, en Juno, en Venus, tipos completos, calculados severos. Reconoceréis sus dioses á la primera ojeada y no es posible confundir Apolo con Baco, ó Castor con Mercurio.

Y es que habían establecido una especie de escala de belleza que ascendía desde la tierra hasta el cielo para descender después desde el cielo á la tierra.

Pero los romanos estaban muy lejos de parecerse á los griegos; les habían tomado su literatura, sus leyes, su civilización; pero no habían podido tomar el genio griego encadenado con Prometeo en la cima del monte Oshiry. Los romanos, pueblo de labradores, pueblo grosero, sin imaginación, no

tenía verdadero amor al arte. Un día se aficionaron á lo bello, pero como ya comenzaban á ser ricos comprendieron que era más cómodo ir á buscar la belleza á Atenas, á Corinto, á Delpos y comprarla hecha que no inventarla.

Lo mismo les ocurrió con las cortesanas.

Cuando los romanos para seguir la moda de los griegos quisieron tener cortesanas, las tuvieron que comprar. Por eso los romanos, maestros en depravación, eran completamente ignorantes en voluptuosidad.

Inutilmente buscaríamos cortesanas romanas que comparar con las cortesanas griegas.

No intentemos la comparación.

LAS SERPIENTES